
Empresas, empresarios e inmigrantes italianos en la Argentina del primer peronismo (1946-1955)

● FEDERICA BERTAGNA

Università degli Studi di Verona

Introducción

En 1961 se reimprimió en Italia *Un principe mercante*, el clásico estudio que el economista Luigi Einaudi dedicó en 1898 al empresario Enrico dell'Acqua, al que consideraba el emblema de la expansión comercial e industrial italiana en Sudamérica entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.¹ En la nueva introducción, Einaudi declaraba haber escrito el libro, en aquel entonces, bajo la «impresión viva» de los documentos que un grupo de italianos emigrados a la Argentina y a otros países de Latinoamérica había presentado a la Exposición italiana de Turín de 1898, que describían sus exitosas actividades empresariales e industriales.

La reimpresión del libro de Einaudi en 1961 fue promovida por una empresa, Techint, que según el propio autor conectaba

las nuevas iniciativas a las antiguas. Pero con formas y medios diferentes. Ya no son los emigrantes descalzos y analfabetos, que desembarcan en América a la búsqueda de trabajo y eventualmente logran algo provechoso para si mismos y para el país receptor. Ahora se trata de un grupo de técnicos, expertos en la industria y en la economía, que en su patria ya dieron sus exámenes y ofrecen a los países de América Latina el fruto de sus experiencias y de sus relaciones de negocios, de comercio y de empresa que ya tenían desarrolladas en Italia.

1. Einaudi (1961). De donde proceden las citas subsiguientes en el texto. Sobre Enrico dell'Acqua, véase la biografía de Romano (1988, *ad vocem*). Agradezco a los dos anónimos referes sus comentarios y a Fernando Devoto la lectura del texto y la valiosa orientación, no solamente bibliográfica.

Fecha de recepción: marzo 2014

Versión definitiva: julio 2014

Revista de Historia Industrial

N.º 62. Año XXV. 2016.1

En 1961 el grupo Techint estaba integrado, agregaba Einaudi,

por 190 ingenieros, 510 graduados de nivel medio, especialistas y técnicos, 670 empleados administrativos, es decir de 1370 personas, distribuidas en número de 340 en Italia, Europa y países del Mediterráneo, 650 en Argentina, 280 en Brasil, 60 en México, centro y norte de América y 30 en los demás países de América Latina.

Entre las realizaciones de Techint a esa altura se contaban

nuevas plantas industriales construidas bajo su dirección; obras (oleoductos, líneas eléctricas, montajes industriales); asesorías técnicas, venta de productos siderúrgicos, maquinarias, tractores, centrales hidroeléctricas y termoeléctricas, plantas de transformación y conversión, grúas portuarias, barcos fluviales, gasómetros.

Sesenta años luego de haber analizado y celebrado «el esfuerzo de los pioneros italianos en América Latina», Einaudi podía complacerse en ver que sus pronósticos habían sido superados por la realidad.

A partir del paralelismo establecido por Einaudi entre emigración y «expansión comercial e industrial» italiana en América Latina en los años de la «primera globalización»² y emigración y penetración industrial en la segunda posguerra, este trabajo tiene dos objetivos: en primer lugar, analizar las características, en parte novedosas, de este último proceso en el caso argentino; en segundo lugar, avanzar algunas hipótesis sobre su importancia para el desarrollo industrial y económico del país sudamericano.

Italia en la Argentina

En la fase de las migraciones de masa (1876-1914) la Argentina recibió un flujo inmigratorio inferior cuantitativamente solo al de los Estados Unidos.³ Llegaron al país cerca de 4,2 millones de inmigrantes. Cerca de 2 millones de ellos eran italianos. Debido a la reducida base demográfica de la Argentina, que en el momento del primer censo nacional (1869) no llegaba a los 2 millones de habitantes, el peso relativo de los inmigrantes italianos en estas décadas fue de enorme relevancia: en 1895 representaban el 12,5% del total de la población y en 1914 eran el 12% (para tener un término de comparación, en su principal destino, Estados Unidos, los italianos nunca superaron el 2,5% del total de la población).⁴

2. O'Rourke y Williamson (1999) y, de una perspectiva diferente, el reciente trabajo de Rodrik (2011).

3. Hatton y Williamson (1998).

4. Para los datos y un análisis completo de la inmigración italiana en la Argentina, véase Devoto (2006).

Lo que atrajo a los inmigrantes a la Argentina fue el poderoso crecimiento económico del país, que luego de 1880 tuvo una fuerte expansión ligada a la colonización de la Pampa y a la construcción de los ferrocarriles y las infraestructuras urbanas. Considerando los números del flujo inmigratorio, no sorprende que los inmigrantes italianos ya a finales del siglo XIX estuviesen representados en todos los grupos sociales; ni que su aporte fuese fundamental en el proceso de industrialización del país iniciado entre las últimas décadas del siglo XIX y la primeras del XX: en 1895 el 35% de las que el nuevo censo nacional definía como «industrias» tenía un dueño italiano.⁵

La combinación entre crecimiento demográfico y económico y presencia en la Argentina de grandes comunidades de emigrantes fue considerada en Italia una oportunidad de «conquista pacífica» del país sudamericano a través de la expansión de la industria italiana. Ya un cuarto de siglo antes que Einaudi celebrara el éxito de los «*principi mercanti*» como Enrico dell'Acqua, varios miembros de la clase dirigente italiana creían que la Argentina pudiese transformarse en una «Australia italiana», es decir que Italia pudiese tener ahí una influencia política, pero también económica, como la de Inglaterra en Australia.⁶

En realidad las inversiones directas italianas en la Argentina tuvieron escasa importancia hasta la Segunda Guerra Mundial: fueron cerca del 1% del total de las inversiones extranjeras en el país.⁷ Sin embargo, entre finales del siglo XIX y 1914 aumentaron, sea el intercambio comercial sea las exportaciones italianas a la Argentina: estas últimas pasaron de poco más que 2 millones de liras del 1880 a los 31 millones de liras de 1910, momento en que estas representaban el 7,69% del total de las exportaciones italianas.⁸ En un porcentaje difícil de medir pero seguramente relevante, este crecimiento se debía a la presencia en el país de un mercado de consumo para los productos italianos, constituido por las comunidades de emigrantes.⁹

Asimismo, la Argentina fue uno de los principales destinos de las primeras iniciativas de internacionalización de las empresas italianas, entre 1900 y la década de 1920.¹⁰ En particular, Pirelli abrió una casa comercial en Buenos Aires en 1910 y Fiat una concesionaria en 1923.¹¹ En la década de 1910 eran

5. Devoto (2002).

6. Negri (1864), pp. 171 ss.

7. Goldstein y Lluch (2010, manuscrito). Le agradezco a Andrea Goldstein haberme proporcionado el texto completo de este trabajo.

8. Barbero (1990), p. 317. Para los datos sobre las importaciones italianas en la Argentina entre 1908 y 1920, véase Grivil (1977), p. 84.

9. Véanse análisis y datos de Sori (1979), pp. 130-131, y Sori (2009), pp. 269-274; y las consideraciones de Martellini (2009), pp. 285-301.

10. Berta y Onida (2011), p. 7. Véase también Goldstein y Lluch (2010, manuscrito).

11. Sobre la internacionalización de Pirelli y Fiat, véase respectivamente Barbero (1990) y Bigazzi (1986).

italianas el 2% de las nuevas empresas establecidas en la Argentina; en los años treinta el porcentaje italiano llegó al 7,4% de los asentamientos industriales realizados en la década.¹²

La nueva emigración italiana

El crecimiento de las inversiones directas italianas en la Argentina continuó en la década de 1940, en particular luego de la finalización del segundo conflicto mundial: con 5 nuevas empresas establecidas entre 1941 y 1949, el 11,1% del total de las empresas llegadas en estos años. Italia era en 1949 el séptimo mayor inversor directo en el país; en 1955 llegó a ser el sexto.¹³

En realidad, entre los años cuarenta y los cincuenta la expansión industrial italiana en la Argentina fue más significativa y llena de más implicaciones de las que sugieren estos números, porque se realizó sobre todo de otra forma. Entre 1948 y 1950, en efecto, algunas decenas de empresas italianas se trasladaron por completo a la Argentina, llevando consigo maquinarias, técnicos y personal.

Se trató de un fenómeno con características totalmente peculiares, inéditas para la Argentina y para Italia. Veamos en qué contextos, en los dos países, se produjeron estos traslados, que desde la perspectiva italiana representaban la unión entre capital y trabajo auspiciada medio siglo antes por Luigi Einaudi.

Empezamos con Italia. A finales de la Segunda Guerra Mundial, los italianos volvieron a emigrar masivamente, primero a Europa y luego también a las Américas, empujados por una clase dirigente que, como en el pasado, consideraba los flujos migratorios hacia el exterior como el único remedio para contener el desempleo. Entre 1947 y 1951, la Argentina fue el principal destino de los italianos: recibió más de 330.000 inmigrantes peninsulares. En los años siguientes, el debilitamiento de la moneda argentina, que disminuía el valor de las remesas que los inmigrantes enviaban a sus familias en Italia, y las limitaciones impuestas por el gobierno (incluso al envío de las mismas remesas) hicieron, entre otras cosas, al país sudamericano menos atractivo para los italianos. En total, entre 1946 y 1960, emigraron a la Argentina cerca de 480.000 italianos.¹⁴

Los mecanismos de expatriación fueron en cierta medida nuevos en esta fase. En primer lugar, porque a nivel mundial no se volvió al régimen de «emigración libre» que había regido hasta la Primera Guerra Mundial: luego de

12. Lanciotti y Lluch (2009), p. 46.

13. Goldstein y Lluch (2010, manuscrito).

14. Sobre la inmigración italiana en la Argentina en la segunda posguerra, más allá de Devoto (2006), véase Capuzzi (2006). Aquí los datos del Ministero degli Affari Esteri citados en el texto.

1945 los gobiernos firmaron acuerdos de reglamentación de los flujos e impusieron restricciones a la libre circulación de las personas.¹⁵ Italia y la Argentina firmaron dos acuerdos, en 1947 y 1948. A la tradicional forma de expatrio manejada directamente por los emigrantes y basada principalmente en las cadenas emigratorias de parientes y conocidos (que de todos modos siguió siendo la más importante) se agregó la emigración así llamada «asistida» por los dos Estados interesados, que seleccionaban los emigrantes y financiaban los pasajes.¹⁶

La mayor novedad de este flujo italiano posbélico a la Argentina fue sin embargo otra, la importancia que tuvo, por lo menos hasta 1950, un tercer mecanismo, a mitad entre el informal de los emigrantes y el formal de los Estados: la emigración de técnicos y mano de obra manejada directamente por empresas privadas italianas que se trasladaron a la Argentina con todo su personal.¹⁷

En realidad, este mecanismo de contratación de emigrantes por parte de particulares no era completamente novedoso: se trataba de la versión industrial de las operaciones realizadas a finales del siglo XIX por las compañías de colonización, las cuales, a través de los llamados «agentes de emigración», promovieron la emigración de miles de campesinos de las campiñas italianas y europeas hacia los países americanos, y en particular hacia Sudamérica.¹⁸ A los empresarios particulares, a partir de los años treinta del siglo XX, en Italia se había unido el Estado, primero a través del Instituto Nacional para la Colonización y las empresas de trabajo, y luego a través del Instituto de Crédito para el Trabajo Italiano al Exterior (ICLE). Este último era un organismo mixto financiado por compañías de navegación, bancos y compañías de seguro, que, a pesar de una insuficiente disponibilidad de capitales, intentó varios experimentos de colonización agrícola, entre los cuales, el primero y más importante, fue el de Colonia Regina en la Argentina, en 1924.¹⁹

En la segunda posguerra el mito de la colonización agrícola seguía vigente en Italia pero los nuevos intentos, sea por parte del ICLE (en Chile), sea otra vez por parte de cooperativas particulares (sobre todo en Brasil), fracasaron.²⁰ Fue sin embargo en el sector industrial donde la iniciativa privada tuvo un mayor impacto. Decenas de empresas italianas, en efecto, se trasladaron a la Argentina y miles de trabajadores las acompañaron con sus familiares. Los empresarios decidieron emigrar por distintas razones. Entre los

15. Colucci (2008); Morandi (2011).

16. Capuzzi (2006).

17. El primero en señalar su importancia fue el ex embajador italiano en la Argentina Incisa di Camerana (1998).

18. Para el caso argentino, véase Gallo (1983).

19. Véanse los trabajos de Sergi (2012; 2013).

20. Fauri (2009).

factores *push*, pesaron el difícil contexto económico posbélico italiano²¹ y los antecedentes durante el fascismo de algunos de ellos, ex directivos de empresas del Estado variamente comprometidos con el régimen o empresarios cuyas industrias habían crecido gracias al favor del mismo.²² Entre los factores *pull*, fueron fundamentales la situación económica argentina y las políticas de industrialización adoptadas por el gobierno de Juan Domingo Perón, en el poder desde 1946.

La Argentina camino a la industrialización

La Argentina, hasta la Primera Guerra Mundial, se caracterizaba por ser una economía abierta y dedicada a las exportaciones agropecuarias (cereales y carne).²³ El conflicto bélico primero —y luego con mayor fuerza el impacto de la crisis del 1929— obligaron al país a empezar a desarrollar un proceso de sustitución de importaciones. La industria argentina, que entre finales del siglo XIX y la década de 1910 había crecido significativamente, especialmente en el sector alimenticio, tuvo así en el periodo de entreguerras una decidida expansión, en particular en los sectores textil y metalúrgico liviano. La radicación en el país de multinacionales, sobre todo, pero no solamente, norteamericanas, favoreció este desarrollo aportando tecnología.²⁴

El estallido de la Segunda Guerra Mundial, y aún más la entrada en el conflicto de Estados Unidos, por un lado favorecieron a la industria argentina, que con menos competencia pudo exportar varios productos a los mercados sur y norteamericanos; por otro lado bloquearon su proceso de crecimiento, ya que el país, con el colapso del comercio internacional, no pudo adquirir los insumos y las maquinarias necesarios para renovar y ampliar sus instalaciones industriales, que a finales de la guerra eran en muchos casos obsoletas y habían llegado a la saturación productiva.

El creciente protagonismo de los militares en la vida política del país, por otro lado, acentuó el carácter industrialista de la política económica argentina. En 1941 fue creada la Dirección de Fabricaciones Militares (DFM), llamada a desarrollar no solamente la industria bélica sino también una industria civil que le proporcionara los insumos; y en 1944, luego del golpe con el cual los propios militares tomaron el poder en junio de 1943, fueron instituidos dos organismos que de distinta forma favorecerían la industrialización posbélica: uno, el Banco Industrial,²⁵ dirigiendo la generosa política de crédito a la industria; el otro,

21. Sobre la situación de la industria italiana a finales de la guerra, véase Zamagni (1990).

22. Bertagna (2006).

23. Cortés Conde (1996).

24. Barbero y Rocchi (2002); Lanciotti y Lluch (2009).

25. Rougier (2001).

el Consejo Nacional de Posguerra (CNP), elaborando estudios estadísticos y proyectos que encontrarán aplicación una vez terminado el conflicto.

Neutral hasta casi el final de la guerra, la Argentina en 1945 tenía ingentes reservas en oro y divisas, resultado del abastecimiento de productos alimenticios, en particular a Inglaterra, su tradicional socio comercial. Sin embargo, estaba limitada en la posibilidad de usarlas para acelerar su desarrollo económico, ya que gran parte de las divisas eran en libras no convertibles y por ende no utilizables afuera del área de la Commonwealth.

La política económica de Perón, presidente constitucional desde 1946 pero ya hombre fuerte de los gobiernos miliares precedentes (y ya incluso a cargo del propio CNP), apostaba por avanzar con el proceso de industrialización a través de la sustitución de importaciones, luego que la guerra había mostrado la casi total dependencia del exterior de la Argentina en sectores como el mecánico, el químico y el metalúrgico, considerados estratégicos por estar ligados a la industria bélica, particularmente relevante para un presidente que era al fin y al cabo un militar.²⁶

El Primer Plan Quinquenal, el documento de programación económica del gobierno peronista para los años 1947-1951, indicó entre los objetivos fundamentales la «independencia nacional». Traducido, eso significaba la nacionalización de los servicios públicos (transportes, electricidad) y el desarrollo de la industria a través de protección e importación de los insumos, las materias primas y los combustibles indispensables.

Más allá de implicar una decidida ampliación de la intervención del Estado en la economía, en línea con la tendencia general a nivel mundial, el plan supuso la definitiva afirmación de la opción industrialista. Una elección, esta última, que será indiscutida de ahí en adelante y que procedía de un análisis en ese entonces incontrovertible de las perspectivas del país en el nuevo escenario internacional posbélico.²⁷ En extrema síntesis, era una convicción compartida por gran parte de la clase dirigente que el tiempo del comercio libre había terminado definitivamente y que, por lo tanto, un país exportador de *commodities* estaba condenado a padecer las lógicas (y los precios) de los mercados internacionales,²⁸ incluidos los efectos de la conocida «ley de Engel». El desarrollo de una industria manufacturera propia parecía, entonces, la única arma para una plena autonomía.

26. Un valioso análisis interpretativo de la política económica peronista es Gerchunoff y Llach (1998), pp. 161 ss. Véase también Belini (2009).

27. Véanse las agudas observaciones de Llach (2002), pp. 85-115.

28. Según los datos proporcionados por Balboa (1972), pp. 165-166, en el periodo 1913-1950 los términos de intercambio fueron decididamente favorables a la Argentina solamente en 1948; en otros nueve años fueron más o menos parejos; en los restantes, totalmente desfavorables.

En esta perspectiva, se abandonó la distinción entre industrias «naturales» y «artificiales» contenida en el plan de industrialización elaborado en 1940 por el ministro de Hacienda Federico Pinedo, luego de por lo menos una década de debate sobre el tipo de desarrollo económico que más le convenía a la Argentina. Mientras para Pinedo (cuyo plan fue en todo caso derrotado en el Congreso) había que favorecer solamente las industrias que procesaban materias primas disponibles en el país, para Perón, interesado no solo en la independencia nacional, sino también en mantener los niveles de ocupación alcanzados durante el conflicto, de hecho no existían industrias artificiales.²⁹ En 1947, así, fue aprobado, bajo propuesta de la DFM, el Plan Siderúrgico Argentino, que comprometía el Estado a unirse con los particulares para producir acero, a pesar de que la Argentina prácticamente no tuviese minas de hierro.

Aunque en una primera fase la retórica del propio Perón exhibiera propósitos autárquicos³⁰ (pese a que se usaran epítetos verdaderamente negativos sobre todo para referirse al capital financiero extranjero, considerado tan indeseable cuanto innecesario),³¹ este camino pronto debió parecer poco practicable; ya a comienzos de 1948, en efecto, fue aprobado un plan para atraer y radicar empresas extranjeras.

La historiografía le ha dedicado hasta ahora poquísima atención (por no decir ninguna) a este tema, en parte tal vez porque el programa fue rápidamente abandonado, debido a la crisis económica de 1949, como se verá. Sin embargo, resulta llamativo el hecho de que eso anticipe la política de la fase final del primer peronismo, cuando, luego de la promulgación del Segundo Plan Quinquenal, en agosto de 1953 fue aprobada una ley para atraer capitales y empresas foráneas.³² Se puede afirmar, entonces, que si en la década 1946-1955 no hubo continuidad en la elección de una política aperturista a las empresas extranjeras, eso se debió solamente a los cuellos de botella de la economía, que impidieron en distintos momentos obtener las divisas indispensables para llevarla adelante.

De manera análoga a lo que había ocurrido en el pasado con la colonización de la Pampa, el traslado de empresas industriales se rigió por una legislación especial: con decreto del poder ejecutivo de 5 de febrero de 1948 fue constituida la Comisión Nacional de Radicación de Industrias (CONRI). La CONRI fue presidida por el subsecretario de Industria y Comercio y la integraban representantes de los ministerios económicos, del Banco Central, y de

29. Llach (1984).

30. Véase sin embargo lo que observa al respecto Llach (2002), p. 98.

31. Véase por ejemplo el discurso pronunciado por Perón en el Congreso en ocasión de la presentación del Primer Plan Quinquenal: Presidencia de la Nación (s. f.), p. 8.

32. El texto de la ley y de su reglamentación en *La Prensa* (18 de octubre de 1953); véase también *La Nación* (21 de octubre de 1953).

la DFM. La comisión estaba encargada de seleccionar los pedidos de industriales intencionados a trasladar a la Argentina sus plantas y su personal, y favorecer la que ahora se definía como una «preciosa incorporación» para la economía argentina a través de beneficios arancelarios y créditos, sobre la base de una serie de criterios.

En primer lugar, la empresa tenía que resultar de interés para el país «por su actividad, capacidad técnica y financiera»; en segundo lugar, tenía que estar garantizado el abastecimiento de las materias primas necesarias a su funcionamiento; en tercer lugar, tenía que comprometerse a trasladar todo su personal, «a fin de que nuestras disponibilidades de mano de obra no se vean afectadas»;³³ además, si la planta era de grandes dimensiones, tenía que disponer de todas las maquinarias y generadores necesarios; en fin, tenía que instalarse fuera y lo más lejos posible de la capital Buenos Aires, para favorecer la descentralización de la actividad productiva. Luego de haber examinado los pedidos, la CONRI transmitiría sus evaluaciones al Consejo Económico Nacional (CEN), el organismo que a partir de 1946 sustituyó al CNP en la coordinación de la política económica, y que estaba a cargo de Miguel Miranda, un decidido industrialista que hasta 1949 fue el principal artífice de esa misma política. Si el CEN no aprobaba las propuestas por unanimidad, la decisión final era tomada por el Poder Ejecutivo. Prueba de la importancia que el gobierno le atribuía al programa era el hecho de que todo lo que estuviese relacionado con eso debía «ser objeto de un trámite especial de urgencia».³⁴

En Europa, según las informaciones transmitidas por los agregados económicos en las embajadas argentinas a la Secretaría de Industria y Comercio, había un «estado de ánimo favorable para el traslado de empresas completas».³⁵ Seguramente era así en Italia: de los 71 proyectos de traslado aprobados a finales de 1948 por la CONRI, 57³⁶ correspondían a empresas italianas (80%).

33. El tradicional problema argentino de la escasez de mano de obra se había agravado progresivamente con la industrialización. Por un lado, el gobierno estaba comprometido en favorecer la ocupación industrial y los altos salarios que esa garantizaba; por otro, sin embargo, tuvo muy pronto que lidiar con la inflación que los mismos salarios contribuían a incrementar y trató de solucionar el problema a través de la inmigración de obreros y técnicos. A finales de 1948 un decreto reiteró que «el Banco de Crédito Industrial Argentino no considerará nuevos pedidos de créditos para la instalación de nuevas industrias o ampliación de las existentes, excepto en los casos de industrias consideradas de interés nacional, o que ingresen al país trayendo el personal necesario», véase la *Revista de Economía y Estadística* (1948).

34. Archivo General de la Nación (Buenos Aires), Departamento Archivo Intermedio, Comisión nacional investigadora, Comisión n. 25, caja 544 «3° cuerpo», expediente 14.

35. Archivo centrale dello Stato (Roma), Ministero del Lavoro, Direzione generale collocamento manodopera, Divisione IX Accordi di emigrazione con Paesi extraeuropei, caja 461, expediente 78.

36. El texto del informe de la embajada italiana indica, en realidad, un número de 58 proyectos de radicación de firmas italianas aprobados; sin embargo, el listado agregado al documento incluye solamente a 57 (Apéndice). Faltando otras fuentes, consideramos el primer dato un error material.

Cerca de 20.000, según la embajada italiana de Buenos Aires, serían los emigrantes que viajarían con ellas hasta la primera mitad de 1949. En eso mismo año fueron concedidos otros 80 permisos de radicación; 24.000 eran los trabajadores y familiares que emigrarían según las estimaciones del Ministerio de Asuntos Exteriores italiano.³⁷

En el listado de las primeras 57 empresas que vieron otorgados los beneficios de la Ley de Radicación había de todo un poco (lo cual indicaría que, por lo menos en la fase inicial, el rubro de actividad no fue un factor discriminante) pero prevalecían netamente dos ramas: construcciones (empresas de construcciones y de materiales de construcción) y mecánica-metalúrgica (desde la fabricación de tornillos y clavos hasta la de maquinarias textiles). Textil, químico, fabricación de papel, producción de máquinas de coser, carpintería eran otros sectores representados.

Las dimensiones de las empresas eran igualmente varias, como lo muestran los datos relativos al personal a trasladar (se iba de los 5 empleados del aserradero de Tito Cieri, a los 2.920 de la empresa de construcciones ITAC), el capital y el valor del complejo industrial (Apéndice). No se sabe, por lo demás, cómo eran calculados estos últimos dos valores: en algunos casos, en efecto, las cifras declaradas coinciden, en otros la segunda parece muy alta en relación con el sector de actividad (circunstancia que puede estar ligada al hecho que los créditos otorgados por el gobierno argentino a las empresas que se radicaban eran proporcionales al valor de las maquinarias importadas).³⁸

El 1 de octubre de 1948 un funcionario del Ministerio del Trabajo italiano comunicó a la agencia United Press que más de un centenar de «importantes empresas italianas» había trasladado sus oficinas, empleados administrativos, maquinarias y obreros a la Argentina en los cuatro meses precedentes y que las propias empresas se habían llevado todos sus bienes y un total de 9.000 personas entre obreros y familiares. Según el funcionario, seis o siete empresas eran «muy importantes y ricas», especializadas en obras de construcciones;³⁹ lo demás era constituido por «grupos organizados de carpinteros, artesanos, fabricantes de útiles y herramientas de trabajo».⁴⁰

37. Incisa di Camerana (2003), p. 308.

38. Según las fuentes italianas los créditos podían llegar al 40% del valor de las maquinarias; véase Archivio centrale dello Stato (Roma), Ministero del Lavoro, Direzione generale collocamento manodopera, Divisione IX Accordi di emigrazione con Paesi extraeuropei, caja 461, expediente 78. En el trabajo de Rougier sobre el Banco Industrial, en todo caso, la única empresa de la lista de autorizadas en 1948 que figura recibiendo créditos es la Empresa Borsari; véase *infra*.

39. La Argentina fue efectivamente el primer país afuera de la cuenca Mediterránea que conoció una intensa actividad de empresas de construcciones italianas en obras públicas y de infraestructura civil en la segunda posguerra.

40. *Revista de Economía y Estadística* (1948).

En junio de 1952,⁴¹ un informe de la Dirección General de la Industria Manufacturera sobre la actividad de la CONRI declaró que habían sido examinados en total 152 pedidos de radicación. Dominaban netamente cuatro rubros de actividad: metalmecánico y electromecánico; construcciones; industria de la madera y textil. Las empresas de mayores dimensiones, tomando en cuenta el personal a trasladar, eran las de construcciones (un promedio de 254 empleados), mientras con respecto al valor de las maquinarias prevalecían las industrias químicas, seguidas por las textiles (cuadro 1).

Cruzando estos datos con los del Ministero degli Affari Esteri citados anteriormente, resulta que el 90% de los pedidos de radicación tramitados por la CONRI era de empresas italianas, porcentaje parecido a aquel que proporcionan otras fuentes, que sin embargo presentan cifras totales de pedidos mucho más elevadas.⁴² Es muy probable, en todo caso, que un buen número de las empresas autorizadas no haya realizado el traslado, por distintas razones. La correspondencia entre el Ministero degli Affari Esteri, el Ministero del Lavoro (que otorgaba los permisos colectivos de expatrio del personal a trasladar) y las propias empresas revela que ya a finales de 1949 el gobierno argen-

CUADRO 1 • Resumen actividad de la CONRI (febrero de 1948-junio de 1952)

Sector de actividad	Número empresas	Valor maquinarias*	Personal a trasladar
Metalmecánicas y electromecánicas	50	63.670.452	2.916
Construcción	37	48.164.033	9.405
Fábricas materiales para la construcción	6	4.435.788	311
Aserraderos y carpinterías	24	19.667.896	1.718
Industrias químicas	6	22.289.084	684
Textiles	15	37.459.454	3.354
Varias	14	43.862.249	1391
Total	152	239.549.556	19.779

* En pesos.

Fuente: Archivo General de la Nación, Dirección Archivo Intermedio, Comisión nacional investigadora, Comisión n. 25, b. «3° cuerpo», fasc. 14.

41. La CONRI fue formalmente existente por lo menos hasta esta fecha, pero, como se ha señalado más arriba, de hecho a partir de 1950 expidió los permisos de radicación a cuentagotas.

42. Según Vittorio Ronchi, jefe de la Delegación económica italiana enviada a la Argentina en 1949, la CONRI había recibido en octubre de 1948 cerca de 400 pedidos de radicación, el 95% de empresas italianas. Véase Archivio centrale dello Stato (Roma), Ministero del Lavoro, Direzione generale collocamento manodopera, Divisione IX Accordi di emigrazione con Paesi extraeuropei, caja 461, expediente 80.

tino empezó a adoptar una táctica dilatoria con empresas que ya habían recibido la aprobación para su radicación, postergando la concesión de los permisos de importación de las maquinarias o negando los beneficios provistos por la ley, debido al empeoramiento de la situación económica. Algunos empresarios, frente a estas dificultades, optaron por otros destinos; otros probablemente renunciaron.⁴³

En todo caso, las dimensiones del programa, y por ende su impacto, desde distintos puntos de vista, fueron mucho mayores de lo que resulta considerando exclusivamente los datos sobre las inversiones directas y las multinacionales, italianas o no, que abrieron sus plantas en la Argentina en estos años. Las italianas fueron solo 5 entre 1941 y 1949, como se ha dicho, pero muchas otras firmas, incluso de no pequeñas dimensiones, optaron por una modalidad de internacionalización que en algunos casos tomó la forma conocida de la *free standing company*⁴⁴ pero en la gran mayoría fue totalmente inédita: el traslado fuera de Italia.

Cinco breves historias de empresas

Las trayectorias de cinco empresas italianas que, de distinta manera, se radicaron en la Argentina entre el 1946 y el 1950 pueden servir para ilustrar este proceso y avanzar algunas hipótesis interpretativas sobre sus efectos y alcances. Es claro que se trata de empresas de distintas dimensiones y de diferente trayectoria y de las que disponemos de información muy desigual. Como es bien conocido, se posee mucha más documentación de las exitosas que de las que no lo fueron y la opción de concentrarse en las primeras suele distorsionar la perspectiva de los procesos estudiados, ya que unas y otras informan igualmente sobre el alcance, la eficacia y los límites de determinadas políticas. Asimismo, aunque una de ellas (Techint) se radica poco antes de la puesta en marcha del Plan, se la analiza aquí porque también ella se beneficiará del mismo para radicar otras empresas.

a) Techint. Agostino Rocca, ingeniero milanés, en 1945 es un ex directivo de la siderurgia pública acusado del delito de «colaboracionismo» por su ac-

43. Varias empresas italianas desde finales de la década de 1940 se trasladaron a Brasil, que a su vez estaba implementando un proceso de expansión industrial. Un ejemplo es Italramia, una empresa textil de Caselle Torinese (Turín), que luego de haber obtenido el permiso de radicación en Argentina en 1948 se trasladó a Brasil en 1950: en abril pidió al gobierno federal los beneficios arancelarios para importar las maquinarias de su planta Ramibras Textil (véase el proyecto de ley 939/1950 discutido por la Cámara de Diputados: <http://www.camara.gov.br/proposicoesWeb/fichadetramitacao?idProposicao=184768>).

44. Se toma acá la definición de «free standing company» de Wilkins y Schroeter (1998), p. 3: «a firm set up in a country for the purpose of doing business outside that country».

tuación como dirigente de empresas del Estado fascista. A pesar de ser absuelto por la justicia, decide dejar Italia, decepcionado y convencido de no poder volver a tener una carrera de alto nivel en su país. En noviembre de 1945, con un grupo de ingenieros y técnicos conocidos durante los veinte años de trabajo en el Banco Comercial, en la Dalmine, y en la Ansaldo, funda en Milán la *Compagnia Tecnica Internazionale*, que toma el nombre de Techint, el acrónimo utilizado en los telegramas. Como apoderado de la *Compagnia*, Rocca viaja a Sudamérica en febrero de 1946 y luego de una serie de etapas que le permiten establecer importantes contactos en Estados Unidos, Perú y Brasil, se establece en Buenos Aires, a la búsqueda de licitaciones en el sector de la ingeniería industrial.

Techint se dedica inicialmente a la importación desde Italia de tecnología y maquinarias pero favorece también la llegada de ingenieros y técnicos italianos: Rocca cree que existen enormes posibilidades en un país que atraviesa una fase de crecimiento tumultuoso y que para aprovecharlas se necesitan recursos humanos adecuados.⁴⁵

Se necesitan máquinas y hombres «de calidad indiscutible», le escribe Rocca a sus colaboradores en Italia, para abastecer las industrias argentinas y construir, por un lado, una credibilidad y, por el otro, una red de relaciones que abriese ulteriores posibilidades de negocios.⁴⁶ Para Techint y para Italia: porque Rocca, como Luigi Einaudi medio siglo antes (y curiosamente, o tal vez no, uno de los hijos de Einaudi, el ingeniero Roberto, lo acompaña desde el comienzo en la aventura sudamericana), piensa en una nueva forma de expansión de Italia en la Argentina, a través de una inmigración calificada de ingenieros, técnicos y obreros.

El viraje se da ya en 1947, cuando Techint gana la licitación pública para la provisión de caños y luego la colocación del Gasoducto del Sur, la ambiciosa obra emblemática del Primer Plan Quinquenal peronista: 1.700 kilómetros de gasoducto para llevar el gas natural de los yacimientos de Comodoro Rivadavia, en Patagonia, a la capital Buenos Aires.⁴⁷ El gasoducto es, en ese momento, uno de los más largos del mundo y las características climáticas y ambientales del territorio patagónico hacen que la obra sea de difícil realización. Además, cuando en enero de 1947 desfilan por el centro de Buenos Aires las máquinas y los obreros encargados de la obra, el gobierno argentino posee solamente pocos kilómetros de los caños necesarios.

La manera como Techint primero consigue en Italia la garantía bancaria necesaria para presentar la oferta y luego gana la licitación muestra cómo la

45. Lussana (1998).

46. Las cartas enviadas por Rocca a sus colaboradores en Italia muestran una extraordinaria sutileza de juicio en el análisis de la mentalidad y de los mecanismos de funcionamiento de la sociedad argentina; véase Lussana (1998), pp. 122-131.

47. Castro (2010).

red de relaciones viejas y nuevas imaginada por Rocca estaba ya en pleno funcionamiento. El 12 de diciembre de 1946 Techint transmite a Dalmine, la empresa en la cual Rocca se había formado como directivo y que producía caños para gasoductos, las primeras noticias sobre el Gasoducto del Sur. El 21 de abril de 1947 Techint presenta oficialmente su oferta; el 22 de abril, el día siguiente, la Compagnia firma con el organismo del Estado argentino Gas del Estado el contrato que prevé el suministro de 33.000 toneladas de caños sin costura producidos en Dalmine.

Entre mayo y junio Techint logra también el contrato para la construcción del ramal meridional del gasoducto, inicialmente de 770 kilómetros. Techint se encarga del diseño y planifica la construcción de la obra, realización y transportes corren a cargo de Sadop, Sociedad Anónima de Obras Públicas. El titular de Sadop es Luis Sebasti, otro ingeniero italiano llegado a la Argentina en 1942: a él se deben también la mediación y los contactos que permiten a Techint ganarle a las empresas competidoras norteamericanas y conseguir la licitación.⁴⁸

Las ventajas que se derivan, para las empresas que llegan a la Argentina luego de 1945, de la presencia de una comunidad de negocios italiana, y de los vínculos de esta con la política local, parecen evidentes en este y en otros casos de radicación. Acá también se encuentran analogías con el pasado: los casos de Pirelli y de Ferdinando Maria Perrone, *brasseur d'affaires* de Ansaldo en la Argentina, estudiados por María Inés Barbero y Paride Rugafiori, muestran mecanismos parecidos.⁴⁹ Las ventajas culturales son también decisivas: la experiencia de Rocca durante el fascismo y su conocimiento de la burocracia del capitalismo de Estado italiano resultan fundamentales durante la compleja tratativa con el Estado argentino.

Las obras del Gasoducto Perón, como será llamado, empiezan en agosto de 1947; la obra se inaugura oficialmente el 23 de diciembre de 1949. Para construir el gasoducto llegan de Italia ex técnicos de Dalmine y cerca de 150 obreros especializados, sobre todo soldadores y electricistas, en muchos casos ex trabajadores de Montubi, una empresa asociada de la propia Dalmine.

Ugo Pruneri ha estudiado las trayectorias profesionales de algunos de ellos, a partir de la historia de su abuelo, Enrico Capriolo.⁵⁰ Obrero de las Officine Meccaniche de Milán, Capriolo es contratado en el febrero de 1948

48. Frente a la Comisión creada por los militares que derrocaron a Perón en el septiembre de 1955 con la finalidad de investigar sobre los crímenes presuntamente cometidos durante su gobierno, Agostino Rocca admitió haber aprovechado la «mediación» de Daniel Castro Cromwell, ex funcionario y gran amigo del Secretario de Industria y Comercio, Rolando Lagomarsino. Castro Cromwell recibió un millón de dólares; el nombre del hermano, Florencio, figura entre el personal de Sadop que trabajó en la dirección técnica de la obra del gasoducto. Véase Comisión Nacional de Investigaciones (1958).

49. Barbero (1990); Rugafiori (1992).

50. Pruneri (2011-2012).

para la construcción del gasoducto. Terminada la obra en Patagonia, se trasladada a San Justo, en la provincia de Buenos Aires, donde sigue trabajando un tiempo para Sadop. Luego de haber trabajado unos años en dos diferentes oficinas mecánicas de italianos, en 1956 regresa a Italia y aquí, en 1963 vuelve a trabajar para la Techint italiana, participando en la construcción del oleoducto Genova Pegli-Cremona. Viaja sucesivamente de nuevo al exterior con empresas de construcciones civiles: trabaja en Nigeria, Sudán, Camerún, Pakistán y Turquía.

Para Angelo Borroni el contrato con Sadop-Techint es un interludio a la espera del traslado desde la Snia Viscosa, empresa en la cual trabaja en Italia, a la Sniafa, la consocia que la firma turinesa estaba abriendo en la Argentina.⁵¹ Luego del montaje del gasoducto, Borroni se queda unos meses más con Techint, trabajando en las obras de Comodoro Rivadavia (donde la empresa construye una planta compresora de gas), Cipolletti y Punta Arenas, en Chile; sucesivamente pasa a trabajar en la pequeña empresa de otro ex obrero de Techint, junto con su hermano, a su vez ya contratado por Techint para la construcción del gasoducto. Finalmente en 1950 firma el contrato con la Sniafa, con la cual va a trabajar a México durante dos años, para luego volver a Italia en 1954.

Mario Castelnuovo emigra a la Argentina con un colega, Angelo Colciago, dependiente como él de la empresa Acna de Cesano Maderno, en la provincia de Milán, y vuelve a Italia poco después de haber terminado con la obra en Patagonia. En Italia es uno de los primeros contratados por ENI, donde trabaja hasta la pensión. En 1953, rechaza un contrato con la Techint italiana, que le ofrece trabajar en la construcción de un gasoducto en Turquía.

Estas pequeñas biografías muestran la importancia de la obra pionera de Techint en Patagonia para la capacitación de recursos humanos y la circulación de mano de obra calificada dentro y fuera de la Argentina.

A su vez, la propia Techint, que había llegado antes de su implementación, encuentra en el Plan de radicación de empresas de la CONRI la herramienta ideal para aprovechar la reputación conquistada con el gasoducto y las redes de relaciones de la cual dispone en la Argentina y en Italia. No sabemos cuántas de las empresas italianas que se trasladaron en estos años fueron asimismo asesoradas por Techint o se sirvieron de su mediación pero 4 de las 57 firmas autorizadas a radicarse en 1948 se constituyeron por iniciativa de Techint y marcaron su pasaje a la actividad propiamente industrial: Techint Manifattura Argentina de Mercedes, en el rubro textil; Losa (Mattoni Olavarría), productora de materiales para la construcción; Cometarsa Cos-

51. La Sniafa empezó la producción en 1951 en la provincia de Buenos Aires, con 1200 empleados; véase Goldstein y Luch (2010, manuscrito), pp. 24-25.

truzioni metalliche argentine, en el sector metalúrgico; y Safta, Società argentina fabbricazione tubi di acciaio (Apéndice).⁵²

Este último proyecto de radicación, mucho más complejo, porque apuesta a la creación de una planta para la fabricación de caños sin costura en Campana, en la provincia de Buenos Aires, y se relaciona por ende con los objetivos del plan siderúrgico argentino, encuentra una serie de obstáculos económicos y políticos y se concreta solo en 1954, cuando empieza a funcionar el tren de laminación de Dalmine-Safta. En 1962 abre también la acería Siderca, que dos años después se fusiona con la propia Dalmine-Safta.

En la actualidad Techint es una multinacional con cerca de 60.000 empleados distribuidos entre Europa, las Américas y Asia, y actividades prevalentes en la ingeniería, siderurgia y minería.

b) *Impresa Borsari*. La empresa Borsari consigue en 1948 el permiso de radicación para 312 empleados que, según el Ministerio degli Affari Esteri, debían realizar «construcciones civiles, ferrocarriles y carreteras» en «todo el territorio de la República Argentina». En realidad, la firma tiene firmado un contrato con el Ministerio de Marina argentino para ejecutar obras en Tierra del Fuego, en el extremo sur de la Argentina.

Las obras, que tenían una duración prevista de cuatro años, apuestan por transformar radicalmente desde el punto de vista urbano y de las infraestructuras el poblado de Ushuaia, cambiándole la función al pueblo, que hasta ese momento era una colonia penal y la sede de una base naval destinada a vigilar el límite con Chile. La empresa construiría en Ushuaia una planta de celulosa para explotar las materias primas locales. La radicación en el «fin del mundo» y el impacto demográfico de los inmigrantes italianos —más de 1.000 entre trabajadores y familiares, sobre una población total de Ushuaia de 2.000 personas— hacían parecer el asentamiento a una moderna versión de las viejas colonias agrícolas.⁵³

Para el titular de la empresa, Carlo Borsari, es un salto de calidad de grandes proporciones: en Bolonia, en efecto, tenía una carpintería con unos 30 trabajadores. Ello es posible gracias a las relaciones con exponentes políticos argentinos, construidas aparentemente a finales de la guerra en Italia, que le permiten ganar la licitación y luego conseguir créditos: entre 1946 y 1949 su empresa es la segunda mayor beneficiaria de los «préstamos especiales de fo-

52. No son los únicos ejemplos de empresas constituidas *ex novo* en Italia en función del traslado en la Argentina, en una forma que parece una variante industrial de la *free standing company* «clásica»; véase Wilkins y Schroeter (1998). En parte diferente es el caso del sector construcciones: muchas de las empresas que consiguieron el permiso de radicación contrataron nuevo personal en Italia para trasladarlo a la Argentina (véase *infra* el ejemplo de la empresa Borsari).

53. Bertagna (2006), pp. 138-153; Travaglini (2008).

mento», los préstamos del citado Banco Industrial para el desarrollo de las pequeñas industrias en el interior del país, con 9 millones de pesos.⁵⁴ Como subraya un funcionario de la embajada italiana luego de una visita a Ushuaia, Borsari tiene perfectamente claro que «el pionerismo argentino se hace sobre todo en los Ministerios de la capital»⁵⁵ y por eso instala su oficina en Buenos Aires, dejándole al hermano la dirección de la empresa en Patagonia.

Para los trabajadores italianos, en cambio, las dificultades son grandes: inicialmente viven en barracas prefabricadas transportadas desde Italia junto con los materiales y las maquinarias para poner en funcionamiento la planta que iba a utilizar la madera local para producir celulosa. Entre los obreros contratados en distintas regiones de Italia (Emilia, Véneto, Friuli) hay de todo un poco. Algunos hasta tienen antecedentes criminales durante el fascismo, como Arturo Abati, condenado a doce años en 1947 como colaboracionista y torturador, prófugo.⁵⁶ La mayoría emigra por razones económicas, como el véneto Daniele Triches. Triches tiene veintidós años y un título de escuela técnica secundaria, pero no teniendo trabajo en Italia decide emigrar. Se queda en Ushuaia hasta 1953, luego se traslada a Buenos Aires, donde crea una pequeña empresa de construcciones. En 1955 emigra a Venezuela; allí se recibe de ingeniero por correspondencia y dirige la obra de una planta desalinizadora. En 1968 regresa a su ciudad, Belluno, donde funda una empresa de construcciones que dirige con éxito hasta la jubilación. En 2006, la Associazione Bellunesi nel Mondo le otorga el premio para su actividad empresarial.⁵⁷

c) Scac. La Società Cementi Armati Centrifugati es fundada en 1920 por el industrial Ezzelino Zontini, el cual, impresionado por los resultados que la industria de los palos de hormigón armado había logrado en Alemania, firma un acuerdo con una empresa alemana y crea en Mori Ferrovia, en la provincia de Trento, una primera planta. En las décadas de entreguerras muchas otras plantas son realizadas en varias ciudades italianas: Pavía, Marghera, Florencia, Roma, Bolonia, Cagliari, Fano, Pescara y Cremona. Más allá de los palos, producen partes prefabricadas para la construcción en cemento armado. En 1948 Scac obtiene el permiso de radicación en San Nicolás, a las orillas del río Paraná, en el extremo nordeste de la provincia de Buenos Aires. El personal a trasladar es inicialmente de 92 trabajadores, todos procedentes de la planta italiana de Mori Ferrovia.

La historia de la Scac en Argentina repite la de empresa madre en Italia. En los años siguientes se abren plantas en varias ciudades del interior: Cór-

54. Véase el cuadro de síntesis para este periodo en Rougier (2001), p. 76.

55. Bertagna (2006), p. 143.

56. Bertagna (2006, *ad nomen*).

57. Véase el artículo del diario on line *Il Piave*: <http://www.ilpiave.it/modules.php?name=News&file=print&sid=3201>; y Triches (1997).

doba, Mendoza, Olavarría, Tucumán, Cipolletti. En el momento de su máximo esplendor, en la fábrica de San Nicolás trabajan 250 personas.⁵⁸ Al grupo inicial de Trento se une sucesivamente personal procedente de otras plantas italianas de Scac, desde Marghera (en la provincia de Venecia) hasta Montebelluna (Roma). Una parte de los trabajadores se traslada en la década siguiente de la Argentina a Brasil, donde SCAC inaugura una primera planta en 1960 en San Pablo y una segunda en Goiania pocos años más tarde.⁵⁹

Todas las plantas de Scac en la Argentina cierran entre 1982 y 1984, en Italia ocurre lo mismo en 1998. La empresa actualmente tiene tres plantas en Brasil. Algunos italianos ex empleados de la empresa en la Argentina se mantienen en contacto a través de la red y de asociaciones de emigrantes y sueñan con rehacer «una Scac argentina, es una hazaña difícil pero somos Scac».⁶⁰

El caso de Scac es emblemático del aporte innovador en términos de tecnología y de recursos humanos de algunas de las empresas italianas llegadas con el programa de radicación e ilustra también su potencial de ulterior expansión e internacionalización.

d) Sanderson & Sons. La Sanderson & Sons es la primera empresa en el mundo en desarrollar la producción de ácido cítrico a partir de la fruta cítrica. Es fundada en Messina, en 1817, por el inglés William Sanderson, oficial de Marina del almirante Nelson que, herido en batalla, decide quedarse en Sicilia. La empresa crece rápidamente, exportando sus productos al imperio británico. En 1906 el nieto del fundador vende la empresa a dos empleados, uno de ellos es el italiano Giuseppe Bosurgi, que luego de la Primera Guerra Mundial introduce importantes innovaciones tecnológicas y desarrolla la empresa, comprando entre otras cosas una firma austriaca y llamando técnicos extranjeros a colaborar en la producción y en el estudio de posibles usos químicos de los cítricos.

A la muerte de Bosurgi, en 1935, su mujer Adriana Caneva di Rivarolo toma el control de la empresa. Con ella al mando, en 1948 la Sanderson consigue la autorización para radicarse y construir una planta en Concordia, en la provincia de Entre Ríos. La fábrica se dedica a la producción de jugos naturales y a la «explotación de las frutas cítricas»; la dirigen dos hijos de

58. La incursión en la fábrica de San Nicolás de miembros del grupo guerrillero Ejército Revolucionario del Pueblo, en 1973, fue una confirmación indirecta de la importancia y «visibilidad» lograda por Scac en ese entonces.

59. Véase el sitio de la empresa: <http://www.scac.com.br> [consultado el 2 de enero 2014].

60. En el año 2010, en una reunión organizada por la asociación Circolo Trentino de San Nicolás para celebrar el 60.º aniversario de la emigración a la Argentina, participaron 8 personas pertenecientes al grupo originario emigrado en 1950. Otros dos, retornados a Italia, enviaron sus saludos a través de la web: ver <http://www.trentinos.com/it/news-sannicolos/53-catnewssannicolos/56-los-trentinos-recuerdan-los-60-anos-de-la-emigracion> [consultado el 2 de enero 2014].

Adriana Caneva. El personal que la empresa siciliana pide trasladar a la Argentina es inicialmente de 323 personas pero otros se suman en los años siguientes.

Uno de ellos es Domenico Rizzo. Obrero tornero, Rizzo en 1951, con veinticuatro años, acepta un contrato de dos años para ir a trabajar en la sucursal argentina de la Sanderson. Sucesivamente emigran también el padre, que en Concordia consigue trabajo como zapatero, y un hermano, que a su vez trabaja en la Sanderson.⁶¹ Domenico se queda nueve años en la planta, luego empieza a trabajar por su cuenta como tornero, en Concordia. En 2003 un diario local le hace una entrevista sobre su experiencia de inmigrante y, a la pregunta sobre los cambios en la Argentina desde su llegada al país, contesta en modo lapidario: «La Argentina en mecánica no tenía nada, ahora ha avanzado». La Sanderson italiana quiebra en 1982 y la sucursal de Concordia cierra ese mismo año.

En las provincias del interior argentino, desde el Chaco hasta Entre Ríos, desde Corrientes hasta Salta, se radicaron muchas empresas italianas, atraídas por las mayores ventajas que el programa de la CONRI establecía para las firmas que optaban por instalarse lejos de la capital y de su provincia. Su papel en la promoción del desarrollo industrial en sectores tradicionales, como la industria de la madera, o menos tradicionales, como en el caso de Sanderson, merece ulteriores investigaciones.

e) Autoar. Algunos años antes de que Fiat abriese su primera planta de producción de tractores en la Argentina, en Córdoba en 1954, otro turinés, Piero Dusio, llega a Buenos Aires para construir automóviles. Después de haber empezado como comerciante de tejidos, Dusio en la década de 1930 es una de las figuras más conocidas de la Turín industrial (no es casual que a partir de 1942 sea también presidente del club de fútbol de Juventus).

En 1944 funda Cisitalia, acrónimo de Compagnia Industriale Sportiva Italiana.⁶² En 1946 Cisitalia construye los primeros autos de carrera, deportivos y monoplasas, que en los años siguientes triunfan en Europa y América, conducidos por algunos de los mejores pilotos de la época, de Tazio Nuvolari a Alberto Ascari. La ambición de crear un coche para competir en la que sería la categoría Fórmula 1, el Cisitalia Gran Prix, en colaboración con Ferdinand Porsche, hijo del fundador de la homónima casa automovilística austriaca, induce a Dusio a invertir todo su ingente patrimonio en la hazaña y lleva casi

61. http://www.elheraldo.com.ar/notas_ciud.php?nc=2010-09-03 [consultado el 8 de abril 2013].

62. Véase el sitio con la historia de la empresa: <http://www.cisitalia.com/historia.html> [consultado el 30 de enero 2014].

a la quiebra la empresa.⁶³ Para salvar la firma italiana y al mismo tiempo volver a desarrollar el proyecto Gran Prix, Dusio decide emigrar a la Argentina, impulsado por el aparentemente fuerte apoyo del propio presidente Juan Domingo Perón: en el tribunal italiano, frente a los acreedores de Cisitalia, Dusio declara que es «matemáticamente cierto» que el presidente argentino respetaría el compromiso asumido y salvaría la empresa.⁶⁴

Así, en 1949, Dusio crea en Buenos Aires la sociedad por acciones Autoar. El Primer Plan Quinquenal incluye el sector automovilístico entre los rubros a desarrollar a través de la sustitución de importaciones y el gobierno argentino apoya decididamente la iniciativa de Dusio. Unas fotos sacadas en 1950 frente a la Casa Rosada muestran al presidente y su consorte Eva Perón mientras reciben a Dusio. La fábrica, que es la primera en la Argentina para la producción de automóviles,⁶⁵ entra en función ese mismo año: el propio presidente visita la planta, situada en el municipio de Tigre, en la zona norte de la provincia de Buenos Aires, para ver el primer modelo de Autoar salido de la línea de montaje: Rural.⁶⁶ El auto tiene un cuerpo de diseño europeo pero una estructura particularmente resistente, apta para las carreteras argentinas, que en muchos casos no tienen ningún tipo de pavimentación fuera de la capital.

Mientras el desarrollo de la Gran Prix no avanza debido a sus excesivos costos, a pesar de las grandes potencialidades del monoplaza, en 1951 Dusio funda Cisitalia Argentina para la producción de automóviles deportivos: la planta de Autoar en General Pacheco llega a tener 250 empleados entre obreros y técnicos; 150 de ellos son inmigrantes llegados de Italia.⁶⁷

Los números de la producción de Autoar se mantienen sin embargo modestos: un centenar de coches por año en promedio entre 1951, con los dos modelos Rural y Pick up, y 1953; casi 400 en 1958.⁶⁸ Unos años más tarde, en 1959, Autoar piensa en aprovechar los beneficios de la nueva ley promulgada por el gobierno del presidente Arturo Frondizi para promover el sector y las inversiones extranjeras en general. Así, presenta un proyecto para la importación de maquinarias y la abertura de una nueva planta en colaboración con un «grupo técnico y financiero extranjero» no especificado. Al hacerlo, reivindica con orgullo el hecho de haber sido el primer productor de coches en

63. Dusio entendía perfectamente los riesgos de la operación, hasta el punto de afirmar más de una vez «a costa de la ruina, hago la Gran Prix»; véase Loiacono, en <http://www.omniauto.it/magazine/979/cisitalia> [consultado el 30 enero 2014].

64. Véase el diario *La Stampa* (1949).

65. Sobre el desarrollo de la industria automotriz en la Argentina, véase Barbero y Motta (2007).

66. Una serie de fotografías de modelos Autoar se encuentra en el Archivo General de la Nación (Buenos Aires), Departamento Archivo Intermedio, Ministerio de Economía, Secretaría de Industria y Comercio, caja 15. En 1945 solo cerca de 6.000 de los 60.000 kilómetros de carreteras extraurbanas argentinas tenían algún tipo de pavimentación.

67. Belini (2009), p. 63.

68. Belini (2009), p. 81.

la Argentina y explica el no haber alcanzado una escala de producción adecuada a las exigencias del país debido a la «falta de conexión con una gran industria automovilística extranjera».⁶⁹

El plan de desarrollo que finalmente prevé esta colaboración, sin embargo, no se concreta. El contexto ha cambiado y la competencia ha aumentado. Ya desde 1951 el propio Estado argentino se convierte en empresario en el sector automotriz, creando una planta para la producción de automotores que empieza a funcionar en 1952 y de la cual la misma Autoar es proveedora. En los años siguientes comienzan a fabricar o ensamblar coches en el país también la firma norteamericana Kaiser y la alemana Mercedes Benz.

Finalmente, en 1962 el gobierno le retira el permiso de producción a Autoar, que todavía a estas alturas importa muchas partes y por ende no alcanza el nivel de integración pedido por la ley. El año siguiente, los accionistas de Autoar deciden suspender definitivamente la producción debido a las crecientes pérdidas.⁷⁰

Consideraciones finales

Desde una perspectiva macroeconómica, ciertamente el traslado de firmas italianas a la Argentina se inserta en el marco de la ampliación/diversificación de los procesos de internacionalización que se verificó en la segunda posguerra a nivel mundial y, en una escala local, en las políticas del gobierno peronista, que reforzó las medidas de protección a la industria y profundizó el proceso de sustitución de importaciones empezado por los gobiernos conservadores en los años Treinta.

A nivel microeconómico, de las dos formas en las cuales el proceso se dio —inversiones directas y traslado de empresas completas— esta última merece ser investigada más detenidamente. Si, en efecto, la llegada de multinacionales conllevó un flujo de capitales, de tecnologías y de recursos empresariales y gerenciales, el traslado de empresas con miles de trabajadores generó además un flujo inmigratorio de cierta relevancia.

De esto derivó una diáspora o «diseminación» de recursos humanos calificados, con inmigrantes que, en algunos casos, llegaron a la Argentina como obreros para transformarse sucesivamente, a su vez, en empresarios y que, en cualquier caso, en su gran mayoría, favorecieron el aprendizaje productivo y tecnológico del país y de sus fuerzas laborales.

69. Véase Archivo General de la Nación (Buenos Aires), Departamento Archivo Intermedio, Ministerio de Economía, Secretaría de Industria y Comercio, caja 15.

70. Véase la historia de la empresa en <http://www.auto-historia.com.ar/Historias/Autoar.htm> [consultado el 30 enero 2014].

Este fenómeno parece confirmar, por un lado, la importancia de la relación entre inmigración y construcción del tejido industrial en la historia económica argentina y el papel que en esta construcción desempeñaron los italianos.

Por otro, evidencia el rol fundamental de las empresas en los países de industrialización tardía. Desde luego, si observamos el proceso *ex post*, en el caso específico de la «implantación» de empresas en la Argentina del primer peronismo, solo Agostino Rocca con su Techint parece haber encarnado plenamente y al mismo tiempo los planteos de Alfred Chandler y Joseph Schumpeter. Sin embargo, decenas de firmas italianas proporcionaron un aporte no marginal de capital humano y tecnología a los propósitos desarrollistas del gobierno, como «multinacionales de bolsillo», *free standing company* y, sobre todo, en la inédita versión de empresas migrantes.

APÉNDICE. *Lista de las empresas italianas autorizadas a la radicación en la Argentina por la CONRI en 1948*

Empresa y lugar de origen (si especificado)	Actividad	Lugar de radicación (si especificado)	Capital*	Valor del complejo industrial	Personal a trasladar
Impresa Borsari (Bologna)	Construcciones civiles, ferrocarriles		2.000.000	2.800.000	312
Vittorio Orioli (Bolzano)	Construcciones		1.500.000	1.000.000	250
Società azionaria lavori estero	Construcciones casas, fábricas, carreteras, túnel, puentes, canales, excavaciones etc.		70.000.000**	3.000.000	300
Impresa Mario Comani	Construcciones civiles e industriales		10.000.000**	4.000.000**	82
Impresa Casiraghi S.A.	Construcciones con especialización en casas, hormigón y construcciones industriales		400.000.000	700.000	67
Impresa Mario Bramé e Vittorio Cantoni	Construcciones civiles, industriales, rurales, antisísmicas		25.000.000**	45.000.000	182
Eugenio Grassetto	Construcciones edilicias, casas, hospitales		769.506**	864.600	1396
Geom. Mario Ghinassi	Construcciones edificios y carreteras		20.000.000**	182.000	244
Ing. Francesco Faccanoni	Construcciones civiles		7.000.000	1.500.000	1583
SACES Impresa costruzioni commerciale e finanziaria Incisa &	Construcciones		500.000	3.050.000	1238

(continúa en la página siguiente)

Empresa y lugar de origen (si especificado)	Actividad	Lugar de radicación (si especificado)	Capital*	Valor del complejo industrial	Personal a trasladar
Società fra operai e muratori del comune di Cesena	Construcciones civiles		5.000.000**	35.000.000**	710
Impresa Romolo Vaselli	Construcciones civiles		128.575.000**	128.575.000**	2500
Organizzazione «ITAC»	Construcciones civiles e industriales, astilleros		5.000.000**	12.000.000	2920
Impresa Costruzioni Arch. Arrigo Simeoni	Construcciones y obras hidráulicas		4.000.000**	4.000.000	40
Lusa Harangozo	Materiales para construcciones (ladrillos, tejas)		40.000.000**	350.000	60
Scac	Materiales en hormigón armado	San Nicolás	1.500.000	88.000.000	92
Fratelli Rossanigo	Telas e hilados de algodón	En un radio de 60 km a las afueras de la capital	7.000	7.000	9
Techint Manifattura Argentina di Mercedes S.A.	Telas especiales (telas fuertes)	Mercedes (provincia de Buenos Aires)	900.000	250.000	100
Anacleto Celmanti	Hilados y telas de lana y algodón		3.000.000	1.500.000	525
Calzificio Torrieri F.lli Umberto e Gaspare	Fabricación de medias de algodón	Colón (provincia de Entre Ríos)	n.s.	16.150***	110
Aziende Commerciali Caramelli	Aserradero, carpintería de la madera	Chaco (aserradero) En un radio de 60 km a las afueras de la capital (carpintería)	2.000.000**	225.000.000**	175

(continúa en la página siguiente)

Empresa y lugar de origen (si especificado)	Actividad	Lugar de radicación (si especificado)	Capital*	Valor del complejo industrial	Personal a trasladar
Tito Cieri	Aserradero	Provincia de Salta	50.000	50.000	5
Umberto Giuliani e Ardito Cristiani	Carpintería y casas prefabricadas de madera	Campana (provincia de Buenos Aires)	110.000	110.000	65
«Tigre» s.r.l.	Fabricación de pasta de madera	Provincia de Corrientes	5.000.000	7.000.000	193
S.A. Italiana «Cotosan» (Milano)	Lavado, preparación y reducción de lana	Provincia de Corrientes	1.400.000	600.000	150
Archimede Rossi	Fabricación de maquinarias para la industrialización	Provincia de Mendoza	400.000	400.000	25
Salvatore De Carlo	Fabricación de tornillos y pernos	José C. Paz (Provincia de Buenos Aires)	1.400.000	1.400.000	40
«Disa Argentina» Società industriale e commerciale	Fabricación de aparatos de inyección completa para motores diésel y sus repuestos	En un radio de 30 km a las afueras de la capital	2.500.000	2.500.000	128
Mario Rubinacci	Fabricación de maquinarias textiles en particular telares para rayón, sesa y algodón	San Nicolás (Provincia de Buenos Aires)	2.000.000**	500.000	65
Luis Menéndez e Alberto Ricchiotti Riccetti	Clavos y remaches	En un radio de 30 km a las afueras de la capital	40.000	30.000	5
SAFTA Società argentina fabbricazione tubi di acciaio	Caños de acero sin costura en particular para la industria petrolera	En un radio de 60 km a las afueras de la capital	30.000.000	20.000.000	300

(continúa en la página siguiente)

Empresa y lugar de origen (si especificado)	Actividad	Lugar de radicación (si especificado)	Capital*	Valor del complejo industrial	Personal a trasladar
«Carlo Castiglioni»	Fabricación de cámaras, microfilms, película fotográfica etc.	En un radio de 30 km a las afueras de la capital	11.000.000**	2.500.000	103
Cometarsa Costruzioni metalliche argentine S.A.	Construcciones metálicas para torres, vigas, grúas, etc.	Campana (Provincia de Buenos Aires)	2.500.000	500.000***	144
Aziende commerciali Caramelli	Procesamiento de parafina, materiales plásticos y sintéticos, etc.	En un radio de 30 km a las afueras de la capital	5.000.000	5.000.000	28
Murano World	Artículos artísticos de vidrio común y cerámica	Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires)	5.000.000**	54.804	22
«Spea» Società panificatrice elettroautomatica argentina	Producción electroautomática del pan	Buenos Aires	1.200.000	1.950.000	40
Cantiere navale A. Costaguta	Construcción de lanchas torpederas, naves patrulleras, lanchas veloces para la marina de guerra, policía, etc.	Tigre (Provincia de Buenos Aires)	150.000.000	1.000.000	263
Pasquale Martelli	Industria frigorífica de la fruta, hortalizas	Bahía Blanca (Provincia de Buenos Aires)	5.000.000**	2.900.000	284
G. Parisio Manifattura Rayon e Stefano Bertin	Fabricación de hilo para coser	En un radio de 30 km a las afueras de la capital	300.000	1.080.000	51
«Byr» S.A. (en proceso)	Fabricación de bicicletas, repuestos y accesorios	Quilmes (Provincia de Buenos Aires)	2.000.000	1.800.000	211

(continúa en la página siguiente)

Empresa y lugar de origen (si especificado)	Actividad	Lugar de radicación (si especificado)	Capital*	Valor del complejo industrial	Personal a trasladar
Termodinámica «Sebava» Argentina	Construcción de aparatos para la destilación y potabilización del agua	En un radio no inferior a los 30 km a las afueras de la capital	1.500.000	2.500.000	89
Industria per la laminatura automobili ed acciai speciali	Estampación de chapa metálica	En un radio de 30 km a las afueras de la capital	150.000	150.000	100
W. Sanderson & Sons Succursale Bosurgi	Explotación de las frutas cítricas	Concordia (Provincia de Entre Ríos)	500.000.000**	120.000.000**	323
SCAIF s.r.l.	Obras en platería y joyería	Buenos Aires	30.000.000**	1.600.000**	13
Cassina f.lli	Construcciones		300.000.000**	500.000**	316
Ing. Rosa Renato e Geom. Alma Rocco	Construcciones y carpintería mecánica	Provincia de Santa Fe (carpintería)	45.000.000**	56.870.000	114
ICES Impresa costruzioni edili stradali	Construcciones		54.000.000**	500.000	170
Saponificio Provotti Margherita De Carlo Cogliolo	Extracción de glicerol, estearina, jabones, productos de belleza, etc.	General Pico (Territorio nacional de La Pampa)	40.000.000**	70.000	25
Tirini Bosurgi	Fabricación de máquinas y herramientas para trabajar metales, para la industria pastelera, química, etc.	Bahía Blanca (Provincia de Buenos Aires)	40.000.000**	31.000.000**	152
SACIDIM S.A. costruzioni Ing. Di Massa	Construcciones		200.000.000**	1.267.200	800

(continúa en la página siguiente)

Empresa y lugar de origen (si especificado)	Actividad	Lugar de radicación (si especificado)	Capital*	Valor del complejo industrial	Personal a trasladar
Miguel Gutiérrez Castanon	Fabricación de máquinas de cocer (eléctricas y de pedal)	En un radio de 30 km a las afueras de la capital	15.000**	942.125	227
«Belsana» Cartiera e manifattura articoli di cellulosa	Guata de celulosa «sistema Belsana» para uso sanitario, papel higiénico, papel de embalaje para fruta, papel para diarios, etc.	Zona norte del litoral fluvial del país	1.000.000.000**	12.000.000	930
Italramia Siar S.A.	Hilados de lino	Provincia de Entre Ríos	500.000.000**	400.000.000**	225
Dino Rocco	Repuestos para motores de auto, de aviación, secadores para manos y pelo, etc.	En un radio de 30 km a las afueras de la capital	80.000.000**	1.500.000	37
LOSA (Mattoni Olavarría)	Construcción de ladrillos especiales para pisos, tejas y todos los productos cerámicos	Olavarría (Provincia de Buenos Aires)	3.800.000	250.000****	100
Gasógena Argentina S.A. (in formazione)	Fabricación de gas comprimido	Gran Buenos Aires (área suburbana de la capital)	2.000.000	1.100.000	38
Costruzioni Alto Adige	Aserradero mecánico	Provincia di Salta	24.000.000**	23.016.000**	20

Fuente: ACS, *Ministero del Lavoro, Direzione generale collocamento manodopera, Divisione IX Accordi di emigrazione con Paesi extraeuropei, caja 461, expediente 80.*

* Pesos corrientes; ** Liras; *** Dólares USA; **** Dólares USA C.A.I [valor del dólar establecido en el acuerdo entre Italia y la Argentina en 1948]

BIBLIOGRAFÍA

- BALBOA, Manuel (1972), «La evolución del balance de pagos de la República Argentina, 1913-1950», *Desarrollo económico*, 12, 45.
- BARBERO, María Inés (1990), «Grupos empresarios, intercambio comercial e inversiones italianas en la Argentina. El caso de Pirelli (1910-1920)», *Estudios migratorios latinoamericanos*, nn. 15-16.
- BARBERO, María Inés, y MOTTA, Jorge (2007), «Trayectoria de la industria automotriz en la Argentina desde sus inicios hasta la década de 1990», en DELFINI, Marcelo, DUBBINI, Manuela Dubbini et al. (comps.), *Innovación y empleo en tramas productivas de Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 189-229.
- BARBERO, María Inés, y ROCCHI, Fernando (2002), «La industria (1914-1945)», en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, t. 9, *La Argentina del siglo XX*, Planeta, Buenos Aires, pp. 61-83.
- BELINI, Claudio (2009), *La industria peronista 1946-1955: políticas públicas y cambio estructural*, Edhasa, Buenos Aires.
- BERTA, Giuseppe, y ONIDA, Fabrizio (2011), *Old and New Italian Multinational Firms*, Quaderni di Storia economica, Banca d'Italia, Roma.
- BERTAGNA, Federica (2006), *La patria di riserva. L'emigrazione fascista in Argentina*, Donzelli, Roma.
- BIGAZZI, Duccio (1986), «Un'impresa italiana sul mercato mondiale: l'attività multinazionale della Fiat fino al 1940», *Annali di Storia dell'Impresa*, 2, 1986, pp. 209-263.
- CAPUZZI, Lucia (2006), *La frontiera immaginata. Profilo politico e sociale dell'immigrazione italiana in Argentina nel secondo dopoguerra*, Franco Angeli, Milano.
- CASTRO, Claudio (2010), «Desarrollo energético, estado y empresa. Algunas cuestiones en torno a la construcción del Gasoducto patagónico durante el primer peronismo», *América Latina en la historia económica*, 34, pp. 161-190.
- COLUCCI, Michele (2008), *Lavoro in movimento. L'emigrazione italiana in Europa 1945-57*, Donzelli, Roma.
- COMISIÓN NACIONAL DE INVESTIGACIONES (1958), *Documentación, Autores y Cómplices de las Irregularidades Cometidas durante la Segunda Tiranía*, s. e., Buenos Aires, vol. II.
- CORTÉS CONDE, Roberto (1996), *La economía argentina en el largo plazo. Ensayos de historia económica de los siglos XIX y XX*, Sudamericana, Buenos Aires.
- DEVOTO, Fernando J. (2002), «In Argentina», en BEVILACQUA, Piero, DE CLEMENTI, Andreina, FRANZINA, Emilio (comps), *Storia dell'emigrazione italiana*, vol. II, *Arrivi*, Donzelli, Roma, pp. 25-54.
- DEVOTO, Fernando J. (2006), *Historia de los italianos en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires.
- EINAUDI, Luigi (1961), *Un principe mercante. Saggio sulla espansione coloniale italiana*, Techint, Turín.
- FAURI, Francesca (2009), «Il decollo mancato: nascita e vita travagliata dell'Istituto di credito per il lavoro italiano all'estero», *Studi storici*, 50, 1, pp. 257-280.

- GALLO, Ezequiel (1983), *La pampa gringa. La colonización agrícola de Santa Fe (1870-1895)*, Sudamericana, Buenos Aires.
- GERCHUNOFF, Pablo, y LLACH, Lucas (1998), *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Ariel, Buenos Aires.
- GOLDSTEIN, Andrea, y LLUCH, Andrea (2010, manuscrito), *The Italian Economic Presence in Argentina. The Contribution of Multinational Corporations*.
- GRAVIL, Roger (1977), «The Anglo-Argentine Connection and the War of 1914-1918», *Journal of Latin American Studies*, 9, 1, 1977.
- HATTON, Timothy J., y WILLIAMSON (1998), Jeffrey G., *The Age of Mass Migration. Causes and Economic Impact*, Oxford University Press, Nueva York-Oxford.
- INCISA DI CAMERANA, Ludovico (1998), *L'Argentina, gli italiani, l'Italia. Un altro destino*, SPAI, Tavernerio (CO).
- INCISA DI CAMERANA, Ludovico (2003), *Il grande esodo. Storia delle migrazioni italiane nel mondo*, Corbaccio, Milán.
- JONES, Geoffrey, y SCHROETER, Harm G. (eds.) (1993), *The Rise of Multinationals in Continental Europe*, Edward Elgar, Aldershot.
- LANCIOTTI, Norma, y LLUCH, Andrea (2009), «Foreign Direct Investment in Argentina: Timing of Entry and Business Activities of Foreign Companies (1860-1950)», *Entreprises et histoire*, 54, pp. 37-66.
- LLACH, Juan J. (1984), «El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo», *Desarrollo económico*, 23, 92, pp. 515-558.
- LLACH, Juan J. (2002), «La industria (1945-1983)», en Academia nacional de la historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, t. 9, *La Argentina del siglo XX*, Planeta, Buenos Aires, pp. 85-115.
- LUSSANA, Carolina (1998), *1946: la prima frontiera. Dalla corrispondenza argentina di Agostino Rocca*, Quaderni della Fondazione Dalmine, Dalmine.
- MARTELLINI, Amoreno (2009), «Emigrazione e imprenditoria. Cinque ipotesi di studio», en CORTI, Paola, SANFILIPPO, Matteo, *Storia d'Italia. Annali 24. Migrazioni*, Einaudi, Turín, pp. 285-301.
- MORANDI, Elia (2011), *Governare l'emigrazione. Lavoratori italiani verso la Germania nel secondo dopoguerra*, Rosenberg & Sellier, Turín.
- NEGRI, Cristoforo (1864), *La grandezza italiana. Studi, confronti e desiderii*, Paravia, Turín.
- O'ROURKE, Kevin H., y WILLIAMSON, Jeffrey G. (1999), *Globalization and History. The Evolution of Nineteenth-Century Atlantic Economy*, MIT Press, Cambridge (MA)-Londres.
- PRESIDENCIA DE LA NACIÓN ARGENTINA, SECRETARÍA TÉCNICA (s.f.), *Plan de gobierno 1947-1951*, s. e., Buenos Aires.
- PRUNERI, Ugo (2011-2012), *L'emigrazione italiana in Argentina nel secondo dopoguerra. Un caso di famiglia*, Tesi di laurea, rel. Sandro Rinauro, Facoltà di Scienze Politiche, Università degli Studi di Milán.

- RODRIK, Dani (2011), *The Globalization Paradox*, Norton & Company, Nueva York.
- ROMANO, Roberto (1988), *Enrico Dell'Acqua*, in *Dizionario biografico degli italiani*, vol. 38, Istituto dell'Enciclopedia Treccani, Roma.
- ROUGIER, Marcelo (2001), *La política crediticia del Banco Industrial durante el primer peronismo (1944-1955)*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de investigaciones económicas, documento de trabajo n. 5, Buenos Aires.
- SERGI, Pantaleone (2012), «Un modelo fascista de emigración italiana en Argentina. Así nació Villa Regina (Alto Valle del Río Negro)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 72, pp. 187-221.
- SERGI, Pantaleone (2013), «Da Villa Regina a Villasboas. Progetti di colonizzazione in Sud America negli anni del primo fascismo», *Percorsi storici*, 1, 2013 [<http://www.percorsistorici.it/numeri/numero-1/titolo-e-indice/saggi/pantaleone-sergi-da-villa-regina-a-villasboas>].
- SORI, Ercole (1979), *L'emigrazione italiana dall'Unità alla seconda guerra mondiale*, il Mulino, Bologna.
- SORI, Ercole (2009), «Mercati e rimesse», en CORTI, Paola, SANFILIPPO, Matteo, *Storia d'Italia. Annali 24. Migrazioni*, Einaudi, Turín, pp. 269-274.
- TRAVAGLINI, Rosa María (2008), *Da Bologna al fin del mundo. 1948. Una storia di emigrazione italiana*, Goodlink, Bologna.
- TRICHES, Daniele (1997), *1948. La spedizione nella Terra del fuoco. Inizio di una emigrazione. Argentina-Venezuela 1948-1968*, s. e., Belluno.
- WILKINS, Mira, y SCHROETER, Harm (eds.) (1998), *The Free Standing Company in the World Economy 1830-1996*, Oxford University Press.
- ZAMAGNI, Vera (1990), *Dalla periferia al centro. La seconda rinascita economica dell'Italia 1861-1981*, il Mulino, Bologna.



Italian Companies, Entrepreneurs and Italian immigrants in Peron's Argentina (1946-1955)

ABSTRACT

This paper studies the transfer of Italian companies with all staff to Argentina as part of the industrialization policy of the first Peronism (1946-1955), analyzing the characteristics of the phenomenon, that involved a lot of firms and tens of thousands of workers. Using primary sources, Italian and Argentine, the article proposes some hypothesis on *a*) the new combination between Italian immigration and industrial penetration and *b*) the centrality of immigration on the development of Argentina industry in the post World War II.

KEYWORDS: argentinian industrialization, italian emigration, emigrant entrepreneurs, import substitution, peronism

JEL CODES: O14; O15; O25; O54



Empresas, empresarios e inmigrantes italianos en la Argentina del primer peronismo (1946-1955)

RESUMEN

Este artículo estudia el traslado de empresas italianas con todo su personal a la Argentina en el marco de la política de industrialización del primer peronismo (1946-1955), analizando las características del fenómeno, que involucró a decenas de firmas y miles de trabajadores. Utilizando fuentes primarias, italianas y argentinas, el artículo propone algunas hipótesis sobre *a*) la novedosa combinación entre inmigración y penetración industrial italiana y *b*) la centralidad de la inmigración en el desarrollo de la industria argentina en la segunda posguerra.

PALABRAS CLAVE: industrialización argentina, emigración italiana, empresarios emigrantes, sustitución de importaciones, peronismo

CÓDIGOS JEL: O14; O15; O25; O54